

El roléogi-

1

Cuentase en estos lugares y es muy común entre las gentes aun de regular instrucción, que vea en todo nosotros un poder místico capaz de hacer daño en su cuerpo y que esta influencia dañosa puede manifestarse en formas diferentes, con o sin participación activa del individuo o persona dañada.

Para justificar lo predicho y en conformidad con las indicaciones del folclore Argentino pero en la conveniencia de transcribir tal cual me fue relatado el cuento del título.- dice:

Lo que a mi me ha sucedido es caso que sea quien sea se lo he de decir que es cierto, porque es cierto, y por bre todo yo he tenido la paciencia de observar el camino que este mal sigue hasta que el enfermo sana.

Ni se fijese, un día salimos a pasear yo (Humberto Selduro) con mi señora (María Pinarda) y al dar la vuelta en la esquina del Hotel, la encontramos a doña Manuela, la lavandera, que traía un atado de ropa bajo el brazo y después de saludarnos, se pusieron a conversar con mi mujer, que lo llevaba a Carlito en los brazos, luego nomás empezó esta ficara a hacerle cariños a Carlito y a alabarlo de todos modos, diciendome que no sabía de como nosotros habíamos tenido un hijo tan bonito siendo yo tan fiero, así estuvo, diciendo sonreer, mientras al nene me le hacía cariños y le ponderaba los colores de la carita y de la gordura no le digo nada; bueno, lo cierto es que me lo alabó a mi hijo como si fuera Dios y luego se fue; Que le diñe señor? en cuanto llegué a casa la criatura no podía estar de enfriada y sin sueño, la María como usted la conoce empezó a dar vuelta para hacer una te de ruda, por si la comida le haya querido hacer mal, pero que?, con nada se acompañaba parecía que le dolía la paticita, porque se le apa-

gabau los ojitos y queria clarar, bueno asi estuvo, hasta
que mi suegra que a ver si le podia llamar al doctor, pero
no lo hablo, porque se dio cuenta que era el mal de ojos
lo que tenia Jorgito. Esperamos la noche y en cuanto
llego, la Maria se fue a llamarla a donde Manuela, la
vieja sinvergüenza se habia puesto a planchar, enton-
ces la Maria, como es tan dísabla, le dice: Doña Manuela
la bagame el favor de ir en momentito por casa ahora
cuando termine de planchar? no? y dice que cuando le di-
jo esto, parecia como si un balde de agua le hubieran
vaciado, se quedo de una pieza la vieja; pero sin embargo
dijo que bueno. Como a la hora, llegando doña Manuela
con el perro a la puerta, entonces yo la hago entrar a mi
casa, pues tenia pensado darle unas patadas pero
no le hice nada; le pregunté si le habia hecho mal a
Jorgito y me dijo que si, fue si no hubiera sido mi sue-
gra de auto a papas, estaba yo con tanto fastidio, que
no sabia que hacer, fui entonces rápido saque las tijer-
pas y le corte un pedacito de genero de la pollera y ^{le di} ~~le~~
a la Maria para que la cure a la pobre criaturita.
Entonces la Maria fue y lo quemó en la cocina, reco-
giendo las cenizas en una puchara, luego hizo un tri-
pito blanco y haciendo una bolita, metio toda la ceniza
y la ato dejandole unas tiritas para amudarle en el cogoti-
to al muchachito. Luego que se fue la vieja Manuela la
Maria le puso la bolita al chico y al momentito pare-
cia que volvia en si, empezó por abrir mas grande los ojos
y a querere reir, pero la Maria le dio de mamar; se
durmió; esa noche no no dejó dormir, toda la noche me
destaba y lloraba parece que queria que lo anden paseando
solamente, porque en cuanto sentia que lo ponian en la
cama ya quitaba; al alba se durmió profundamente
y se despertó como a las 10 más o menos, ya parecia me-
jorcito pero no se le quitaba la fiebre, la Maria como
lo quiere tanto le dio de mamar otra vez, hasta que el
chico se durmió de nuevo y asi como a las cinco de

de la tarde fogito estaba bueno, claro mi suegra le habia sacado el mal ya, en una pluma, ella se habia buscado el estanco y despues que lo herriete en una sacrota vieja lo solio asi colicante en un jarro grande que tenia un poco de agua, asi como hasta la mi vida, y alli vino claro. Es el dano que tuvo mijito. -

-¿que vio? - Vi una mujer parecida a la vieja Namula con un perro y unos arboles grandes igualito a los de la casa de ella."

Como se ve es un sintético relato en el que se puede observar claramente que este dano existe y que el suscripto ha tenido ocasion de verlo contar repetidas veces. Creo oportuno replicar tambien que este dano se lo puede curar colocando en un vaso de cristal una gema de huevo y dejandola para que reciba el sereno una noche, se observa al otro dia unas manchas superficiales en que se dibujan figuras que el interesado tal vez sugestionado encuentra parecidas con su persona a quien le atribuye el perjuicio.

Las palabras subrayadas corresponde ser tenidas mayormente en cuenta. -

Bernasconi. - Setiembre 12 de 1921
- La Pampa

J. Galos de Ti,